

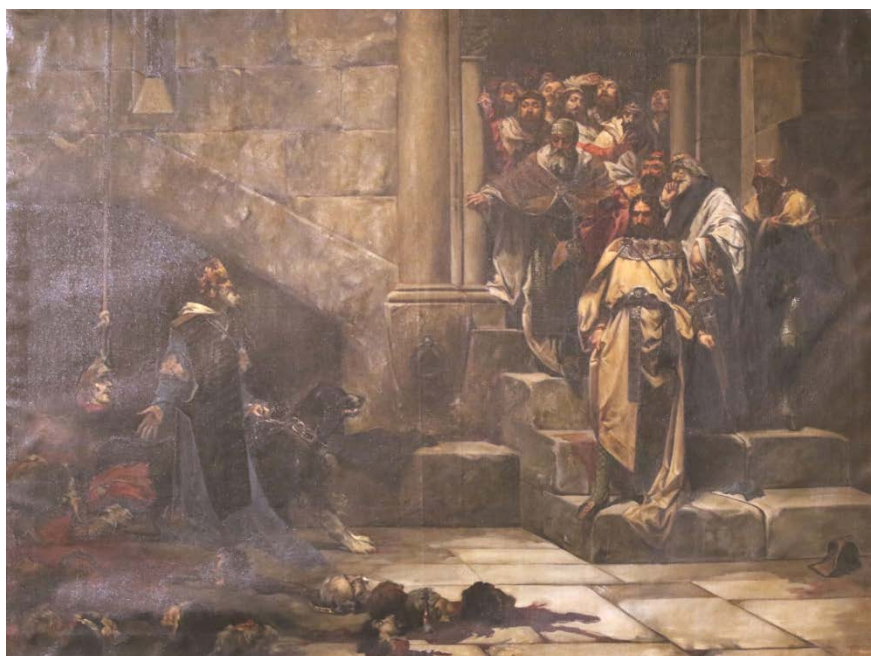
XIII

DONACIONES

Boletín
Real
Academia
de
Córdoba

CUADRO DONADO POR LA FAMILIA GARCÍA CABRERA

José Cosano Moyano
Director de la Real Academia



“La Campana de Huesca”. Copia de Francisco Marchesi Butler.
Donación de la familia García Cabrera a la Real Academia de Córdoba.
Foto: Francisco Sánchez Moreno.

El cuadro donado por la familia García Cabrera a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, tiene como autor a uno de nuestros académicos numerarios: Francisco Marchesi Butler.

El tema representado, “La Campana de Huesca”, es una excelente copia del original que pintara —en 1880 y en óleo sobre lienzo— José Casado del Alisal, propiedad del Museo del Prado y en la actualidad depositado en el Ayuntamiento de Huesca.

Dicha copia se encuentra expuesta en el salón de Columnas del edificio “Pedro López de Alba” de la UCO, donde se celebran las sesiones académicas de nuestra

institución. En una de estas, celebrada el 15 de febrero del año en curso, se materializó de hecho y derecho la citada donación.

Nace este literato, militar y pintor en Madrid a comedios del XIX de los siglos en el seno de una linajuda familia —téngase en cuenta que sus padrinos fueron la reina Isabel II y su esposo Francisco de Asís— y sigue la tradición de esta entrando en la milicia en cuyo escalafón llega a alcanzar el grado de coronel de caballería. Sin embargo, su figura es mucho más conocida como pintor a pesar de que su producción es escasa en nuestra ciudad y provincia. En este sentido nuestra institución es afortunada al contar con dos obras salidas de su paleta y pincel como son las del escritor y farmacéutico Francisco de Borja Pavón y la del poeta Manuel Fernández Ruano.

Marchesi, hombre de dotes excepcionales y vasta cultura además de insigne pintor, ingresó como académico numerario de la sección de Bellas Artes en la vacante dejada por Manuel González Guevara¹ en noviembre de 1904 y leyó su discurso de ingreso, que versó sobre los pintores españoles del siglo XVII², en el mes de marzo del año siguiente.

Un par de años más tarde formaban la citada sección junto al recipiendario académicos tan prestigiosos como Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, Mateo Inurria Lainosa, Cipriano Martínez Rücher, Cayetano Alvear y Ramírez de Arellano, Enrique Romero de Torres y Joaquín Blanco López. Asimismo Marchesi se encargaría del cargo de Depositario de la corporación académica formando parte su Junta Rectora que a la sazón estaba integrada por Teodomiro Ramírez de Arellano, director, Rafael Pavón Alzate —al que sustituyó Luis Valenzuela y Castillo—, censores, José López Amo, bibliotecario, y Pablo García Fernández, secretario.

La Parca segaría la vida de este enamorado del arte pictórico al finalizar el primer cuarto del siglo XX y dejaría en donación su biblioteca a nuestra Real Academia. De esta conocemos 47 de sus títulos a los que hemos de sumar 24 más aportados por su señora viuda cuyos títulos desconocemos hasta ahora. La Real Academia le expresó su gratitud por el donativo realizado a su esposa. Igualmente quiere esta institución mas que bicentenario mostrar hoy gratitud a la familia García Cabrera por la donación de esta excelente copia de La Campana de Huesca.

¹ No le conoció Marchesi. No obstante, tuvo conocimiento de sus poesías y estudios históricos referentes a personajes y episodios relacionados con nuestra ciudad y provincia. De este afirma que fue un apasionado del arte de la pintura que cultivaba y demostró sus conocimientos pictóricos en su historia dado que elaboró unos *Apuntes sobre la historia de la pintura general y particular en Córdoba*. Córdoba, 1869.

² Para contestar a Francisco Marchesi la Real Academia designó a Rafael Ramírez de Arellano. En su discurso dijo del nuevo académico, “El Sr. Marchesi ha trazado una ojeada histórica de la pintura española del siglo XVII, tan acertadamente, que no deja cabo suelto donde poderme agarrar.”

PALABRAS PRONUNCIADAS POR D^a INMACULADA GARCÍA CABRERA EN EL ACTO DE DONACIÓN A LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA DE UN ÓLEO SOBRE LIENZO DE D. FRANCISCO MARCHESI BUTLER

Inmaculada García Cabrera
Biznieta del pintor

Sr. Director de la Real Academia, D. José Cosano.
Sras. Académicas.
Sres. Académicos.
Amigas y amigos todos.

Soy Inmaculada García Cabrera y hablo en representación de mi familia. Para nosotros es un gran honor que la Real Academia haya aceptado la donación del cuadro pintado por nuestro bisabuelo D. Francisco Marchesi Butler.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Universidad de Córdoba por haber autorizado la ubicación del cuadro en este lugar tan emblemático y representativo de la ciudad, a la espera de que la Real Academia pueda volver felizmente a su sede original.

Nuestro bisabuelo nació en 1850 en Madrid, en el seno de una familia de militares muy conectada con la corte de Isabel II. De hecho, la reina Isabel II y su marido Francisco de Asís fueron sus padrinos de boda. El padre de Francisco Marchesi, nuestro tatarabuelo D. José María Marchesi y Oleaga, de origen italiano, tuvo una carrera militar extraordinaria. Fue ministro de la guerra, teniente general del ejército, capitán general de Puerto Rico... y además obtuvo, entre otras condecoraciones, la laureada de San Fernando, máxima condecoración del ejército español, todo ello en defensa de Isabel II durante las guerras carlistas. De su madre, nuestra tatarabuela Clementina Butler, poco sabemos. Era de origen irlandés y mucho más joven que su marido. Se casó a los 17 años, algo habitual en el siglo XIX.

Francisco Marchesi Butler siguió la tradición de su familia y llegó a ser coronel de caballería. Sin embargo, sospechamos que tenía otros intereses más lúdicos en la vida. Al conocer a nuestra bisabuela, D^a Adelaida Rivas Matilla, unos veinte años más joven que él, y a la que, al parecer, vio por primera vez en el gran Teatro, se retiró del ejército lo más pronto posible y se casó en cuanto pudo, según hemos deducido de alguna carta a su prometida.

El matrimonio se instaló felizmente en un caserón en la calle Sevilla (donde ahora se encuentra el aparcamiento) y a partir de entonces Francisco Marchesi se dedicó a la pintura y a la cultura en general. Ingresó como académico de la Real Academia de Córdoba en el año 1904 en la sección de Artes, cuyo discurso de presentación y la réplica de D. Rafael Ramírez de Arellano conservamos todavía. Creemos que fue también tesorero de esta Real Academia porque hemos encontrado un cuaderno con distintas anotaciones de gastos. Nuestros bisabuelos tuvieron una única hija, nuestra abuela Clementina, y nosotros somos hijos de su nieta Adelaida por lo que no conservamos ningún apellido de él.

Francisco Marchesi, además de haber sido copista en el Museo del Prado, pintó cuadros originales. Pensamos que la Real Academia conserva dos obras suyas, que fueron expuestas en el Círculo de la Amistad hace unos años. En nuestra familia queda un autorretrato, unos retratos de su mujer y de su hija y bastantes copias del Museo del Prado. Nuestro bisabuelo, según nos han contado, era un hombre de carácter muy amable y disfrutó en esta ciudad de una vida feliz, tranquila y apacible hasta su muerte en 1925 a la edad de 75 años.

Este cuadro ha sido parte de nuestra infancia en casa de nuestra abuela, y, aunque su temática no es la más adecuada según los actuales cánones de crianza, parece que no nos influyó demasiado porque somos una familia en general pacífica y nada irascible, todo lo contrario a la escena que representa el cuadro.

Más tarde el cuadro fue trasladado a la casa de nuestros padres, donde bajo su mirada han discurrido nuestras vidas, nos hemos casado, hemos tenido a nuestros hijos y finalmente hemos perdido a nuestros padres y con ellos nuestra casa. Es por ello que tenemos que felicitarnos de que este cuadro, tan emblemático para nosotros, finalmente vaya a permanecer en una ubicación perfecta en la que tenemos la certeza de que va a ser cuidado y apreciado.

Deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a Dña. Mercedes Valverde Candil, Académica Numeraria de esta Real Academia, por su inestimable ayuda en la gestión del traslado y donación del cuadro. Sin su colaboración no hubiera podido haberse llevado a cabo, agradecimiento que hacemos extensivo a Dña. Inmaculada Carrasco por su magnífico trabajo de restauración. Finalmente reiteramos una vez más nuestro más sincero agradecimiento a las distintas instituciones, Real Academia y Universidad de Córdoba por haber aceptado esta donación lo cual nos enorgullece enormemente.